

II. Las ciudades y las regiones

Daniel Hiernaux¹

Resumen

Este trabajo analiza la evolución de la relación entre la teoría urbana que relaciona el desarrollo de las ciudades con el de las regiones. Después de señalar el repunte de este tipo de reflexiones se aborda, en un primer inciso, la evolución de las teorías urbanas de la segunda guerra mundial hacia los setenta, evidenciando dos enfoques dominantes: el que remite al planteamiento de la modernidad de Latinoamérica y el otro que se sustenta en la teoría de los polos de desarrollo, el cual ha sido objeto de una crítica severa y consistente. Los ochenta y años posteriores se analizan en un segundo inciso, mostrando la presencia de dos enfoques: la teorización de los sistemas de ciudades -de cuño neoclásico- y el del estudio de la desindustrialización y la recuperación de la escala regional en su relación con lo urbano, una nueva aportación de estudiosos latinoamericanos a la cuestión regional, articulada con la transformación de lo urbano en el contexto de la globalización y de la expansión del neoliberalismo.

Palabras clave: ciudades, región, polos de desarrollo, sistemas de ciudades, globalización

Abstract

This paper analyzes the evolving relationship between urban theory that relates the development of cities in the regions. After noting the rise in this type of thinking is discussed, first paragraph, the evolution of urban theories of the second world war to the seventies, showing two dominant approaches: the one refers to the approach of modernity in Latin America and the one that is based on the theory of development poles, which has been subject to severe criticism and consistent. The eighties and beyond are discussed in a second subsection, showing the presence of two approaches: the theorization of systems of cities-and neoclassical-fashioned study of deindustrialization and the recovery of the regions in their relation to the urban, a new contribution of American scholars as the regional question, articulated with the urban transformation in the context of globalization and the expansion of neoliberalism.

Key words: cities, regions, development areas, systems of cities, globalization

En la literatura latinoamericana de las últimas décadas, encontramos varios momentos claves cuando, desde el subcontinente, se han planteado teorías o esbozos de las mismas sobre las ciudades o las regiones. Incubadas en contextos a veces muy diferentes entre sí y por intelectuales cuya formación remite a disciplinas diversas y a

¹¹ Doctor en Geografía, profesor Investigador titular del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Correo: danielhiernaux@gmail.com; página personal: www.danielhiernaux.net

centros de formación distribuidos por el mundo, esas teorías han sido poco difundidas fuera de sus ámbitos nacionales o subcontinentales de origen.

En algunas ocasiones, autores como por ejemplo Paul-Henry Chombart de Lauwe, Henri Lefebvre, o Manuel Castells hicieron su propio “descubrimiento” de América Latina, y expresaron en entrevistas o artículos en revistas de sus países de origen, su admiración por el trabajo realizado en otras latitudes. Vale citar, a manera de ejemplo, la relación que se logró establecer entre Chombart de Lauwe y unos investigadores urbanos militantes venezolanos de la época como Teolinda Bolívar y Alberto Lovera sin olvidar al mexicano Oscar Nuñez (Paquot, 1996).

Sin embargo, las obras de los colegas latinoamericanas han quedado las más de las veces en los anaqueles de los pocos investigadores que las han conocido, sino, en varias ocasiones que no citaremos acá para no generar nuevamente polémicas estériles, han sido simplemente saqueadas a la imagen del trato dado a América Latina desde su colonización.

Esta situación parecería haber cambiado sustancialmente en las tres últimas décadas aproximadamente. Es que, a pesar de las dificultades que encuentra la investigación en América Latina por las embestidas del neoliberalismo en contra de las universidades y del pensamiento crítico en términos generales, se han generado mucho más pero sobre todo mejores trabajos de investigación que en las décadas anteriores.

Asimismo, un factor esencial es que se han mejorado las condiciones de difusión de los trabajos académicos, en buena medida por el acceso a los medios masivos de difusión (Internet en primera instancia), como al interés que se ha generado en torno a los procesos sociales y políticos en curso en América Latina y en otros continentes “subdesarrollados”. Como lo han expresado algunos investigadores españoles, es en América Latina donde se observan las mejores avanzadas intelectuales que renuevan las teorías tradicionales y replantean, desde sus fundamentos, el corazón conceptual de las principales disciplinas.

De tal suerte, es común ver que no pocos autores muy conocidos han construido sus aportes recientes inspirándose entre otros de las realidades latinoamericanas y de las interpretaciones que ofrecemos de ellas desde el mismo subcontinente. Brasil, quizás más que cualquier otro país, ha sido el abrevadero de no pocos intelectuales europeos y americanos en los últimos años, y cito, en desorden y sin ningún a priori, a Michael Storper, Paul Claval, Michel Maffesoli, entre otros. La lista sería bastante larga.

Este nuevo despegue del pensamiento latinoamericano es también el resultado de la mejoría de los sistemas educativos del subcontinente. Si bien no dejamos de quejarnos con amplia razón de la deplorable situación de nuestras universidades en cuanto a recursos materiales y financieros, lo disponible -sin ser suficiente frente a las necesidades- resultó capaz de potencializar la investigación, lo que ha generado no solo el estudio más o menos analítico de casos concretos (la investigación “aplicada”), sino la extensión del pensamiento analítico. Esto se debe también a que muchos investigadores hemos sido renuentes a aceptar la política que privilegia la investigación atada a las necesidades de las instituciones del Estado y cuya docilidad es recompensada por “fondos de investigación” que son, las más de las veces, “fondos de maquiladora de estudios necesarios para el Estado y las empresas” y han proseguido un trabajo de análisis crítico y de intento de producir explicaciones y propuestas innovadoras.

A pesar de esas situaciones más bien optimistas, vale recalcar que los aportes latinoamericanos a los estudios urbanos, en sus diversas dimensiones y aspectos son el resultado de una constante interacción entre la realidad latinoamericana y un pensamiento propio que sigue expresándose difícilmente en un contexto en el cual dominan las teorías foráneas, tanto entre los intelectuales como entre quienes diseñan y ejecutan las políticas de gobierno.

Pero para el campo particular que nos fue asignado en ese balance colectivo -la relación entre la ciudad y la región- se destaca que los estudios urbanos-regionales tomaron vigor a partir de la fase de fuerte crecimiento de algunas economías latinoamericanas en el ciclo expansivo de la segunda postguerra mundial. Es en ese contexto de trastorno de las regiones y las ciudades por la industrialización y los cambios en los demás sectores de la economía, que empezaron a construirse las teorías latinoamericanas que asocian ciudad y región y que se repasarán brevemente en este ensayo.

La propuesta de este ensayo, entonces, consiste en dividir el capítulo en función de los grandes periodos económicos que son decisivos para determinar cómo se construyen las teorías y sobre qué eventos o configuraciones sociopolíticas y económicas discurren.

1. De la posguerra a la crisis del modelo de sustitución de importaciones (hasta fines de los setenta)

Al final de la segunda guerra mundial, algunas economías como la mexicana o la brasileña se encontraron en una situación aparentemente propicia para un desarrollo sostenido. La creación de la CEPAL y la “fantasía organizada” que alabó Celso Furtado (1988) en una obra en buena medida biográfica de la institución en cuanto a la búsqueda de nuevos planteamientos para analizar América Latina, fueron un momento decisivo para incubar nuevas propuestas elaboradas por autores jóvenes y dinámicos.

Sería sin embargo iluso creer que se desempeñaron solo a partir de sus propios bagajes intelectuales. Como bien lo señala Furtado, las miradas hacia fuera, entre otros hacía Canadá (como lo subraya el interés de Raúl Prebisch por la obra de Harold Adams Hinnis² por ejemplo) que parecía en aquel entonces mostrar ciertas similitudes con algunos casos latinoamericanos, fueron importantes para el desarrollo del pensamiento cepaliano.

Por otra parte, otras influencias también se dieron en el pensamiento latinoamericano a punto de ebullición, como fue la Escuela de Chicago cuyos seguidores habían también encarado su “inicialización” al mundo latinoamericano. También, destacados personajes como Richard Morse (1973) por ejemplo, que estaban desarrollando investigaciones en América Latina y que mantuvieron nexos muy fructíferos con colegas latinoamericanos. Todo ello indica que, aun en un fase particularmente positiva para el desarrollo de un pensamiento auténticamente latinoamericano, las influencias externas fueran numerosas, reconocibles aunque bien integradas a un pensamiento propio sobre una realidad específica.

Destacaremos dos momentos cruciales para el estudio de la relación entre ciudad y región. El primero es la teoría de la modernización que desarrolló Gino Germani desde posiciones sociológicas, el segundo remite a los debates que se establecieron en torno a las propuestas del economista François Perroux sobre el desarrollo polarizado, debates nutridos por la economía y la geografía, y que propiciaron una reflexión interesante para nuestro tema.

1.1. La ciudad como polo de modernidad

² Economista canadiense precursor de los estudios comunicacionales (1894-1952). Hinnis planteó la tesis de las etapas del desarrollo canadiense, que interesó a Prebisch en su tiempo.

En este punto se analizarán las propuestas de Gino Germani y sus seguidores, los cuales plantean la dualidad campo/ciudad y colocan a la ciudad como el foco de modernización y de asimilación de las poblaciones rurales a la misma. Este planteamiento considera a la región como espacio atrasado en el cual pueden discernirse rasgos de pre-modernidad y, por ende, la colocan en un papel secundario.

Germani considera la ciudad como un posible mecanismo integrador de la población a la modernidad (Germani, en Bassols, et al., 1988: 267-286). Considera dos tipos de integración: la geográfica y la social. La primera resulta del papel de la ciudad en un proceso “...’*balanceado*’ o *equilibrado de modernización y desarrollo económico de sus regiones componentes y su participación igual o proporcional en la vida económica, cultural y política de la nación...*” (ídem: 267). Su inquietud central es que muchas ciudades han crecido en un contexto de articulación con mercados internacionales, sin efectos en el resto del país (lo que después Cardoso y Faletto llamarán condiciones de ‘enclave’). Germani menciona la existencia de dos corrientes, la primera que considera que los países latinoamericanos pasan por una fase de sobreurbanización, mientras que otros, más optimistas, consideran que la concentración es eficiente y que la ciudad tiene una función positiva como “*centro dinámico para la educación y la innovación técnica y social ...*” (ídem: 268)³.

La idea de una ciudad eficiente para el desarrollo nacional, es también retomada por otros autores como Jorge Enrique Hardoy, en su ensayo sobre “El rol de la ciudad en la modernización de América Latina” (Hardoy, 1972) donde defiende algunas posiciones similares a las de Germani, entre las cuales la importancia de la modernización, y el papel fundamental tanto de la educación como de la ciudad, como agentes modernizadores de un país.

La propuesta de Gino Germani que fuera muy debatida posteriormente desde trincheras marxistas y dependentistas, considera que la ciudad es un foco de integración a la sociedad nacional. La participación de la población que emigra a la ciudad, se estaría dando, según Germani, en tres tiempos: la liberación o puesta en disponibilidad; la movilización y, en tercer lugar, la integración a las “estructuras modernas”.

³ Este, sea dicho de paso, es el sustento del viejo debate entre mercantilistas y fisiócratas sobre el papel de las ciudades y las regiones en la economía nacional.

La región que no logre seguir el avance de la modernidad asociada a la industrialización, es entonces un territorio que refleja la permanencia de las estructuras tradicionales ligadas a las actividades del campo. Germani no toma en cuenta el efecto que los procesos de industrialización producen en el campo, como la emigración de sus mejores hombres y sobretodo, el saqueo de sus recursos naturales.

La ciudad, en contraparte, es entonces el eje y el motor de la modernidad y, por ende, debe ser enfocada con mayor fuerza tanto por los analistas como por las políticas del Estado, entre otros porque se generan otras problemáticas de corte urbano, como la marginación de la mayor parte de esa población que migra hacia las ciudades.

Esta visión de la ciudad y en particular de su relación con el campo, no dista mucho, en algunos aspectos, de lo que analizaremos posteriormente, como la teoría de los polos de desarrollo. Sin embargo, el giro sociológico dado al análisis levantó muchas reacciones desde una perspectiva crítica. No es ahora el momento de recuperar todos los aspectos del debate ya mencionado antes, pero sí es pertinente señalar que autores como Quijano (1973), Singer (1973) o Pradilla (1987) han criticado los planteamientos sobre marginalidad de los seguidores de Germani y sus propuestas alimentaron los debates intelectuales de América Latina hasta avanzada la década de los ochenta.

6

1.2. La ciudad ¿polo de desarrollo regional o enclave?

Otro enfoque que tuvo una importancia central en la formación del pensamiento latinoamericano sobre la ciudad y la región, es ciertamente la propuesta del “desarrollo polarizado” lanzada por el economista francés François Perroux a mitad de los cincuenta. Esta propuesta partía de una premisa clara: el crecimiento no es ubicuo, se concentra en ciertos nodos de la economía donde aparecen factores de innovación. Hasta aquí la dimensión original y económica de la propuesta.

Sin embargo, vale la pena recordar el contexto del desarrollo francés y de los países desarrollados en general: la propuesta surge en un momento en que estos países recuperan el crecimiento económico afectado por la segunda guerra mundial. La propuesta perrouxiana adquiere entonces no solo un carácter analítico (el cual posiblemente es válido y rescatable aun hoy) sino que se transformará rápidamente en una propuesta con implicaciones geográficas. Vale recordar que la geografía de la época,

cansada de los enfoques histórico-descriptivos originados en la geografía regional clásica francesa de Paul Vidal de la Blache, se orientó decididamente hacia las formulaciones cuantitativas y antes que todo, economicistas (lo que se ha llegado a calificar de planteamiento “teorético-cuantitativista” en geografía).

Perroux será entonces rápidamente seguido por varios geógrafos, entre los cuales se destaca Jacques Boudeville, los cuales no dudaron en transformar la hipótesis económica de los nodos o polos de crecimiento en “polos de desarrollo regional”. Una transferencia geográfica de un planteamiento inicialmente solo económico. Perroux mismo adoptará esa postura y aceptará el “desliz” hacia una visión territorial de su teoría inicial en trabajos posteriores, seguramente guiado por su interés en proponer mecanismos para fomentar el crecimiento.

Lo interesante es notar que varios autores latinoamericanos se dejaron convertir por esos planteamientos en un momento en que se carecía de propuestas para el desarrollo regional de América Latina y ya se empezaba a percibir el riesgo generado por la fuerte concentración urbana que llegaba a ahogar las regiones, como ya lo señalaba Germani o Luis Unikel en México (Unikel 1976), con los mismos argumentos: de cierta manera, no hacían más que repetir el lema tan citado del libro “París y el desierto francés” que hizo furor en la posguerra en Francia.

Hasta donde sabemos, las vías para difundir esas propuestas fueron varias: las revistas de las sociedades nacionales de planeación, en particular la venezolana en un país que rápidamente se había planteado seguir el modelo con el proyecto de polo siderúrgico en Ciudad Guayana, al oriente del país. Otra vía de penetración fueron las visitas recurrentes de algunos autores como el geógrafo francés Michel Rochefort a Brasil, y sus asesorías reiteradas a los gobiernos progresistas de la época, así como su papel en la formación de los geógrafos brasileños, particularmente en Rio de Janeiro. En el caso mexicano, fue mediante el grupo de expertos urbanos contratados por las Naciones Unidas para asesorar las políticas urbano-regionales de México (entre los cuales muy particularmente el brasileño Fernando Pedrao) que se difundió la teoría de los polos de desarrollo. Finalmente merecen citarse diversos libros publicados tanto por el Fondo de Cultura Económica como por la editorial Siglo XXI, ambas mexicanas, que fueron potentes instrumentos de difusión de esas teorías. Estas publicaciones se dieron a inicios de los setenta.

En esencia, la propuesta plantea que para desarrollar regiones “atrasadas” basta con insertar actividades motrices (aquellas que muestran capacidad de innovación) en ciertos nodos territoriales, para que los “efectos multiplicadores” sean propicios al desarrollo de toda la región de influencia. De paso se llega así a una nueva forma de regionalizar los países, conforme a la supuesta articulación de diversos polos con sus regiones. Retomada por los planificadores territoriales en una época en que se carecía de respuestas a las profundas desigualdades regionales, ya señaladas por algunos economistas como Alejandro Rofman para el caso Argentino, o por el mexicano Angel Bassols Batalla (1990), desde la geografía económica.

Consideramos que el autor latinoamericano que más tiempo y tinta ha destinado a criticar esta teoría es, sin lugar a duda, el economista argentino José Luis Corragio. Sus análisis publicados al mismo tiempo y en las mismas obras que citamos antes, coincidieron además con el auge de las críticas marxistas a las teorías del desarrollo y a las teorías urbanas tradicionales entre las cuales la de Gino Germani. En el libro colectivo publicado por Siglo XXI en 1974 (Varios autores, 1974), se destacan ya las diferencias de opinión que fueron expresadas en el primer seminario internacional celebrado en Viñas del Mar, del 17 al 22 de abril 1972, bajo los auspicios de la CEPAL y del ILPES. Mientras que autores como el español José Ramón Lasuen o el chileno Sergio Boisier así como Carlos de Mattos, parecían aceptar sino promover la teoría del desarrollo polarizado, las voces de José Luis Corragio y de Alejandro Rofman, entre otros, conducían a un análisis muy crítico de las políticas regionales sustentadas a partir de la teoría de los polos de desarrollo.

Para Corragio, era evidente que la aplicación del modelo perrouxiano no podía tener éxito, porque los mal llamado “polos” no podían difundir adecuadamente ciertos factores de modernidad y de transformación, además de que esa transformación, solo generaría el incremento de la penetración de la economía capitalista en el entorno regional y la destrucción de las escasas bases económicas de las regiones afectadas. La práctica revelada en casos como Ciudad Guyana en Venezuela y Ciudad Lázaro Cárdenas en México, no solo confirmó las críticas emitidas por Corragio, sino que tuvo otros efectos: la participación de investigadores como Marco Negrón, Fernando Travieso y María Pilar García en el debate para el caso venezolano, o de Francisco Zapata, Iván Restrepo, Elsa Laurelli y Daniel Hiernaux, entre otros, sobre la base de la experiencia

mexicana de ciudad Lázaro Cárdenas (Véase particularmente a Restrepo, compilador, 1984).

El otro efecto fue que la experiencia de los pretendidos polos de desarrollo en América Latina, llevó a repensar la teoría de los “enclaves”, la cual fue propuesta particularmente por historiadores de la época para analizar las relaciones entre ciudades mineras y entorno regional y sobretodo nacional, en la época colonial. Sobre el tema, consultar particularmente a Francisco Zapata (1985), y a Daniel Hiernaux (1984^a) que consideraban que la figura del enclave era aplicable a nivel urbano-regional, claro con sendos acomodados de los postulados iniciales formulados desde una perspectiva nacional/internacional.

Estas reflexiones nos llevan a mostrar también la articulación entre el pensamiento dependientista y su crítica del modelo económico de América Latina, con el pensamiento urbano-regional que ciertamente no tenía la misma fuerza e implantación que el primero. Sin querer repasar todo el pensamiento dependientista, solo mostraremos unos casos. En 1965, André Gunder Frank publicó un artículo titulado “la inestabilidad urbana” donde analizaba la evolución reciente de las ciudades latinoamericanas, a partir de información de la CEPAL. Muestra lo que él llama la “inestabilidad” de la ciudad como sistema social por la existencia de una masa marginal “flotante” (Gunder Frank, 1965). Por otra parte, en una compilación dirigida por Martha Schteingart (1972), Paul Singer asocia claramente macrocefalia metropolitana, desarticulación de la red urbana y desniveles interregionales (Singer, 1972: 100) refutando la validez del concepto de dependencia como gran factor iluminador como lo presentan por ejemplo Castells o Quijano en la misma obra. En esencia, reinterpreta la macrocefalia urbana y los demás fenómenos urbanos como partes inherentes de un necesario análisis integral donde las dinámicas regionales no pueden estar ausentes.

La teoría de los polos de desarrollo cesó de tener fuertes impactos intelectuales o en las prácticas de políticas públicas con las crisis de la segunda mitad de la década de los setenta (para México a partir de 1976 pero, después de un boom que reavivó el uso de los polos como instrumentos de desarrollo regional, más radicalmente a partir de 1982). Todavía se tuvieron ecos de la misma dentro de la esfera de la política, a veces para plantear lugares de reagrupación forzada de población indígena por gobiernos militares como en Guatemala, en otras como leitmotiv de políticos para justificar ciertas facilidades otorgadas a empresas en regiones atrasadas, como fue el caso, bajo el gobierno de Fox,

para la implantación de la Chrysler en la ciudad de Silao en el Estado de Guanajuato. Cabe mencionar que la etiqueta “polo” se puede todavía encontrar en los “estudios” regionales de corte claramente neoliberal realizados por el Tecnológico de Monterrey y sus sucursales en todo México.

2. Crisis del modelo y nuevos derroteros para el estudio de la ciudad y la región: los ochenta

Las crisis y la década perdida de los ochenta significó no solo el abandono de esos proyectos sino, a la vez, el desmantelamiento de la mayor parte de las políticas regionales: se recordará que los estudios regionales se desmantelaron también; prueba de ello la tardanza en publicar el libro sobre las teorías de la región, originado en un gran coloquio del Colegio de México de 1978 que solo verá la luz diez años más tarde (Coraggio, Federico y Colman, 1989).

Cuando los estudios territoriales se replegaron sobre el estudio de la ciudad, particularmente de las grandes metrópolis, se diluyó sensiblemente el estudio de su relación con la región. En México, lo anterior resultó particularmente claro porque se asistió no solo a un retroceso en el discurso académico, sino a una curiosa recuperación del discurso regional por los gobiernos sucesivos a partir de 1982, que corresponde, en mi opinión personal, a una forma de diluir lo nacional en provecho de otros niveles de gobierno que son ahora los “responsables” de las crisis y de las deficiencias del Estado de bienestar: dividir para vencer. Asimismo, poco a poco las formaciones en estudios regionales fueron perdiendo importancia en el país, dejándolo huérfano de analistas preparados en las temáticas regionales, por lo menos desde posiciones críticas.

Consideramos que existen dos grandes líneas de trabajos que merecen ser revisados por su papel en el entendimiento distinto de la relación entre ciudad y región en las tres últimas décadas: la primera es la noción de “sistema de ciudades”, la segunda es resultado de los trabajos realizados en torno a la desindustrialización/reindustrialización de las regiones en el marco de la creciente inserción de los países de América Latina en el contexto “global”.

2.1. Sistemas de ciudades y región

Los estudios sobre sistemas de ciudades encuentran sus antecedentes en los trabajos de Walter Christaller sobre los lugares centrales que remontan a los treinta en Alemania. Reformados en años posteriores por August Losch, ambos alemanes, el primero geógrafo, el segundo economista, la teoría de los lugares centrales muestra cierta concepción de la ciudad y de su relación con el entorno regional. Un sistema descendente, jerarquizado de ciudades deriva del análisis de las áreas de mercado de productos de relevancia variada. De tal manera, con un modelo bien conocido por su estructura en hexágono (¡como organización espacial de las colmenas, curiosamente muy adaptada al espíritu protestante del capitalismo!), el planteamiento inicial de los treinta se fue adaptando a las necesidades de análisis de los sistemas urbanos nacionales de América Latina.

Fue entonces apropiado por autores latinoamericanos que empezaron a estudiar a las ciudades como “sistema de centros” a partir de los cuales se pueden delimitar las regiones. Además de la clara intención pragmática (regionalizar el territorio), este planteamiento conceptual lleva implícitamente el postulado de que la región se reconoce y se construye a partir de las ciudades, aminorando el papel de las regiones en sí y el reconocimiento, como lo hace De Oliveira, que la región puede ser uno de los eslabones débiles del capitalismo, y por ende, es susceptible de entrar en la matriz revolucionaria a la cual se habían interesado los autores de la década de los setenta (De Oliveira, 1982; Fuentes Morrua, 1982 sobre el pensamiento de Gramsci).

Los estudios sobre sistemas de ciudades en buena medida también se derivan de la teoría de los polos de desarrollo, y generan así una suerte de hibridación de varias corrientes de la economía espacial. El planteamiento, por lo menos como fue diseñado y aplicado en México, consistió en partir de ciertas unidades regionales predefinidas y en las mismas analizar las jerarquías de centros poblados a partir de sus interacciones, sean flujos vehiculares, de personas, bancarios o de llamadas telefónicas. Ello llevó, en el caso mexicano, a una consolidación de un concepto de “Sistema Urbano Nacional” desde los ochenta, el cual no ha sido criticado ni puesto en tela de juicio desde entonces, y sirve como base para las políticas territoriales actuales.

Adentrándose a la propuesta, lo que es claro es que la relación entre ciudad y región es vista desde dos ángulos: el primero es la primacía de la ciudad, como centro urbanizado y motor de un espacio circundante, en la línea de la teoría de los lugares

centrales; el segundo, es de considerar que los flujos más importantes entre ambos espacios son los que marcan la dependencia, la subordinación de la región a la ciudad central y, a menor escala, la subordinación de áreas “consumidoras” al centro productor. Lo anterior es una forma de eludir la existencia de mecanismos de subordinación por explotación, entre otros por los flujos monetarios centralizados, la expoliación de los recursos del campo, la explotación de la mano de obra rural, pero también, el creciente uso del espacio rural regional por actividades originadas en el modo de vida urbano: entre ellas, la localización de zonas de descargas de desechos, las bodegas, y más recientemente, los centros de logística o los flujos de segundas residencias. En síntesis: el modelo de sistema de ciudades, esconde las relaciones desiguales que se pueden verificar entre ciudad y región, a favor de un planteamiento que asienta una vez más la dominancia de la ciudad en el territorio, escondiendo los efectos negativos que ello implica.

La propuesta de sistemas de ciudades fue conducida en México, primero por analistas regionales ubicados en el sistema bancario nacional, para ser transferida unos años después al Consejo Nacional de Población que lo erigió en “dogma de Estado” y en vector de las políticas públicas.

Estas aclaraciones nos llevan también a evidenciar que, desde posiciones disciplinarias diversas, algunos autores se han dedicado a analizar la transformación del espacio rural y la emergencia de una “nueva ruralidad” a partir de revisar justamente este planteamiento sobre la preeminencia de la ciudad sobre el campo y, en consecuencia, evidenciando los efectos que la ciudad produce sobre el campo circundante y en las profundidades mismas de la región: citaremos como principales autoras a Patricia Arias y Blanca Rebeca Ramírez para el estudio de esta transformación en México (Arias, 1992; Arias y Woo, 2000; Ramírez y Arias, 2002). Este tipo de análisis resulta particularmente importante, porque no solo se interesa a los espacios “subalternos” del capitalismo, sino porque pone en tela de juicio algunos de los principales fundamentos de la división campo/ciudad tal y como se fue asentando en el pensamiento territorial desde décadas. Además, concuerda en buena manera con los estudios sobre la “ciudad dispersa” o “difusa” que analizan, desde la ciudad esencialmente, esa nueva expansión de la ciudad *ad infinitum*, sobre el espacio regional (Monclus, 1998; Delgado, 2008)

2.2. Deindustrialización, región y ciudad

Por otra parte, la crisis y el dismantelamiento de la industria sustitutiva de importaciones conllevó a la modificación de la relación campo-ciudad y región-ciudad, en cuanto a una retracción de las fuertes migraciones a las ciudades. Por ello mismo, varios autores se pusieron a plantear que se modifica la relación entre ciudad y región (Pradilla, 2009; Hiernaux, 1995; De Mattos, Hiernaux y Restrepo, 1998, entre otros) y se empieza progresivamente a replantear la necesidad de nuevos estudios desde la región.

Podemos fechar este interés con la celebración en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, de un 1^{er} Encuentro Iberoamericano de Estudios Regionales en 1991, que reunió una buena cantidad de especialistas de las temáticas regionales, esencialmente latinoamericanos y unos europeos. Esta fructífera reunión conllevó a la integración posterior de una Red⁴ liderada por Carlos de Mattos, que celebró su primer encuentro en Santiago de Chile en 1994, para proseguir con reuniones regulares que todavía tienen verificación bianual.

La inquietud en los primeros tiempos, fue pensar en qué había pasado con las regiones frente a los embates del neoliberalismo, que ya tenía más de una década de actividades destructoras para las economías y las sociedades latinoamericanas. En efecto, el acuerdo alcanzado en la reunión en Bolivia, más allá de posturas analíticas diversas, era que el neoliberalismo había provocado una concentración del interés de los investigadores sobre las ciudades, particularmente sobre su capacidad de integrarse al mercado mundial y por ende, de volverse “ciudades globales”. Sin embargo, los datos indicaban que las desigualdades regionales se habían acentuado: mientras algunas ciudades lograban un mayor éxito económico y mayores indicios de globalización, por otra parte las regiones atrasadas eran cada vez menos capaces de alcanzar el desarrollo y la distancia entre ciudades exitosas y regiones atrasadas se volvía más grande.

Si bien sería necesario hacer un análisis a profundidad de las propuestas lanzadas en los diversos eventos, podemos señalar las siguientes líneas de trabajo.

La primera es la importancia del surgimiento de nuevos mecanismos de definición y/o de formación regional, no a partir de gigantescos polos, sino desde la constitución, por ejemplo de distritos industriales, en los cuales es posible encontrar mecanismos de concertación y no solo de competencia, la formación de identidades productivas locales,

⁴ Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio.

etc. Estos planteamiento se inspiraron y fueron respaldados por diversos autores de países desarrollados, entre los cuales destacan George Benko y Alain Lipietz (1992), el primero desde la geografía, el segundo desde la economía y la sociología del trabajo, Pecqueur, y numerosos otros, en el mundo francófono, y además por Doreen Massey y varios autores más desde el mundo anglosajón (véase Vázquez Barquero, 2006; Quesada, 2008). Todas esas propuestas abundaron sobre las nuevas formas de organización y operación de la región, que permiten explicar un marco de “nueva división interregional del trabajo” que recompone las relaciones internacionales, nacionales y regionales.

Si bien su influencia sobre el entendimiento de las regiones fue importante y guió numerosos trabajos, la relación entre las mismas y las ciudades es menos evidente en ese tipo de análisis. En su obra “Las regiones que ganan”, Benko y Lipietz (1992) insisten sobre los cambios metropolitanos y la formación de redes metropolitanas que articulan espacios productivos, pero no desarrollan a detalle las propuestas. Asimismo, en una obra posterior, introducen estudios de caso intraurbanos, pero eluden nuevamente la relación entre ciudad y región (Benko y Lipietz, 2000).

Por otra parte, se evidenciaron los nuevos patrones migratorios que se han derivado de la desindustrialización de los principales centros productores: menor atracción de las grandes metrópolis tradicionales en un primer tiempo, pero cierta evidencia de una recuperación de su primacía sobre el patrón de flujos migratorios en un segundo tiempo. Esto se ha verificado en varias áreas metropolitanas.

Asimismo, y quizás sea el aspecto esencial para nuestro enfoque, los estudios realizados en los últimos veinte años muestran un cambio radical en el patrón de relación entre ciudades y regiones: mientras que las primeras se desindustrializan y pasan a ser economías terciarizadas, las segundas acogen nuevas industrias las cuales, a su turno, generan el crecimiento de ciudades medias que no pasaban generalmente de ser centros regionales menores. Se incrementa además la circulación de bienes y personas entre regiones a partir de esta desintegración de las bases industriales de las principales ciudades. Sin embargo, este proceso no quiere decir por tanto que las grandes ciudades pierden su control sobre el sistema regional, sino que lo ejercen ahora a través de los flujos financieros entre otros, y sobre todo por el hecho de concentrar las principales funciones de mando y las sedes de las plantas industriales que se fueron dispersando a lo largo de las economías regionales.

Para algunos autores, se estaría entonces llegando a la posibilidad de una “convergencia regional”, una propuesta originada en la economía tradicional de cuño neoclásico, que niega justamente el crecimiento de las desigualdades regionales como resultado del comportamiento territorial mismo del capitalismo, hipótesis fuertemente anclada en el pensamiento regional de las décadas anteriores.

Un aspecto particularmente significativo desde nuestro punto de vista, es el hecho de que se ha acordado más interés a las dimensiones culturales de las regiones: ello ya se ha hecho evidente en retomar algunos aspectos de las propuestas del distrito industrial, pero se confirman con la convergencia de las propuestas de sociólogos, antropólogos y geógrafos en torno a la cultura regional y la posible existencia de una suerte de “personalidad regional”, retomando de cierta manera unos planteamientos de la geografía clásica francesa (Giménez, 1999). Esta constatación también puede hacerse desde las ciudades, cuando sociólogos urbanos como Yves Grafmeyer asume como válida la propuesta de la existencia de una “personalidad de la ciudad” que puede encontrar sus orígenes en el pensamiento de Georg Simmel y en ciertas propuestas de la Escuela de Chicago, en particular de Robert Park y de Louis Wirth.

Finalmente, queremos referirnos a las propuestas del geógrafo brasileño Milton Santos el cual propone un análisis de los efectos de una modernidad selectiva sobre las regiones. “*Esta nueva división selectiva del trabajo, nos obliga a reconocer diferencias de otro tipo entre regiones. [...]... se crean regiones del hacer hacer por oposición a las regiones del hacer, en virtud de nuevas polarizaciones*” afirma este autor y María Laura Silveira (Santos y Silveira, inédito citado en Lévy, 2007). Las nuevas polarizaciones corresponden entonces a ciudades y áreas marcadas por el proceso de modernización acelerada. También señala el autor una tendencia a “...*la disolución de la metrópoli a partir del momento en que se observa su presencia simultánea e instantánea en todos los lugares del país*” (Santos 1994: 133), observando también la “...*relevancia de la enorme expansión metropolitana, consecuencia de la difusión del periodo técnico científico*” (ídem).

3. Notas finales

El repaso que hicimos en las páginas anteriores demuestra que la relación entre el espacio urbano y la región, es finalmente un tema insuficientemente abordado en los estudios territoriales. Mientras unos autores abordan la cuestión regional de manera exclusiva, otros atienden lo urbano de materia similar.

El binomio ciudad/región tiene sin embargo, articulaciones ineludibles para entender la producción del territorio en el marco del capitalismo. Desde las fases proteccionistas hasta el neoliberalismo actual, no cabe duda que las ciudades han jugado un papel decisivo como sedes de los procesos de acumulación del capital; sin embargo, a la vez, las regiones han aportado muchos elementos tan decisivos para la acumulación como la mano de obra, los recursos naturales, y ciertos patrones de organización territorial que son favorables al capital. Pero la reproducción del capitalismo en sí, solo se puede entender en las formaciones territoriales específicas que articulan ciudades y regiones. No es posible entonces seguir pensando en entidades disjuntas con dinámicas diferentes o peor, dinámicas “modernas y tradicionales” como se sigue afirmando en ciertos medios.

La idea de la unidad de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales que se verifican en un territorio dado es esencial para evitar un pensamiento sustentado en la fragmentación territorial que desintegra la unidad misma de los procesos societarios en el territorio y, por ende, opaca su verdadera naturaleza. La región y la ciudad son dos conceptos que siguen manteniendo validez en la actualidad aun de manera separada, porque remiten a procesos en cierta manera no similares, pero ello no debe llevar a cancelar la articulación profunda e indisoluble que los une en la realidad.

Los aportes que hemos señalado a lo largo de este ensayo, tienden a demostrar que efectivamente, en ciertos momentos, se ha podido asistir a la emergencia de un proceso propio de pensamiento del territorio. La mundialización actual tiende a difundir no solo sus modelos de acumulación del capital, sino también las propuestas conceptuales que la sostienen; se hace entonces necesario reconsiderarlas –aunque no rechazarlas en primer abordaje- y subvertirlas para extraer su sentido para el contexto geográfico en el que vivimos. Así del concepto de “ciudad global” y de muchos otros que se hacen presentes cada vez más a través de los medios de difusión del pensamiento territorial.

La tarea de construir una aportación seria al estudio del territorio desde Latinoamérica, pasa entonces por la revisión de la producción académica de otras latitudes, pero sobre todo por la reflexión constante sobre la misma realidad

latinoamericana, en diversas escalas. Y finalmente, no puede prescindirse de la socialización y discusión colectiva de las ideas que emergen de esos procesos, como se realizó en el marco del seminario internacional que da lugar a la presente publicación.

Bibliografía

ALBUQUERQUE, Francisco, Carlos de Mattos y Ricardo Jordán (eds.), 1990, *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos regionales*, Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.

ARIAS, Patricia, 1992, *Nueva rusticidad mexicana*, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, México DF, México.

ARIAS, Patricia y Ofelia Woo, 2007, *¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.

ÁVILA SÁNCHEZ, Héctor (comp.), 1993, *Lecturas de análisis regional en México y América Latina*, Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México.

AZAIS, Christian, 1998, "Dinámica territorial, localización y sistemas productivos locales: algunas indicaciones teóricas", en Carlos Alba, Ilán Bisberg y Hélène Rivière d'Arc (comps.), *Las regiones ante la globalización*, El Colegio de México, CEMCA, ORSTOM, México DF, México.

BASSOLS BATALLA, Ángel, 1990, "Las dimensiones regionales del México contemporáneo", en Carlos Martínez Assad (coord.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, UNAM y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, México DF, México.

BECATTINI, Giacomo, 2002, "Del distrito industrial marshalliano a la 'teoría del distrito' contemporánea: una breve reconstrucción crítica" en: *Investigaciones regionales*, Revista de la Asociación Española de Ciencia Regional, otoño, N°1, España.

BENKO, Georges y Alain Lipietz, 1992, "El nuevo debate regional", en Georges Benko y Alain Lipietz, (comps.), *Las regiones que ganan*, Edicions Alfons el Magnanim, Generalitat Valenciana, Valencia, España.

BENKO, Georges y Alain Lipietz, (comps.), 1992, *Las regiones que ganan*, Edicions Alfons el Magnanim, Generalitat Valenciana Valencia, España.

BENKO, Georges y Alain Lipietz, (comps.), 2000, *La richesse des régions. La nouvelle géographie socioéconomique*, Presses Universitaires de France, París, France.

BOISIER, Sergio, 2006, "Algunas reflexiones para aproximarse al concepto de ciudad-región", *Estudios Sociales*, revista de la Universidad de Sonora, vol. XIV, N° 28, julio-diciembre, Hermosillo, Sonora.

BORJA, Jordi, 1975, "Elementos teóricos para el análisis de los movimientos reivindicativos urbanos" en Borja, Jordi, (comp.), 1975, *Movimientos sociales urbanos*, Ediciones SIAP-Planteos, Buenos Aires, Argentina.

CONNOLLY, Priscila, 1999, "¿Cuál megalópolis?" en Javier Delgado y Blanca Ramírez (coords.), 1999, *Territorio y cultura en la ciudad de México, tomo 1, transiciones*, UAM Xochimilco y Plaza y Valdés editores, México DF, México.

CORRAGIO, José Luis, 1985, "Polarización, desarrollo e integración", en Antoni Kuklinski (comp.), 1985, *Desarrollo polarizado y políticas regionales (homenaje a Jacques Boudeville)*, Fondo de Cultura Económica, México DF, México.

CORRAGIO, José Luis, 1989, "Sobre la espacialidad social y el concepto de región" en: José Luis Corragio, Alberto Federico y Oscar Colman (eds.), 1989, *La cuestión regional en América Latina*, Grupo CIUDAD, Quito, Ecuador.

CORRAGIO, José Luis; Alberto Federico; Oscar Colman (eds.), 1989, *La cuestión regional en América Latina*, Grupo CIUDAD, Quito, Ecuador.

DE MATTOS, Carlos; Daniel Hiernaux y Darío Restrepo (eds.), 1998, *Globalización y Territorio, impactos y perspectivas*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estudios Urbanos, y Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

DE OLIVEIRA, Francisco, 1982, *Elegía para una re(li)gión (Sudene, Nordeste, planificación y conflictos de clases)*, Fondo de Cultura Económica, México DF, México.

DELGADILLO, Javier (comp.), 2008, *Política territorial en México: Hacia un modelo de desarrollo basado en el territorio*, SEDESOL y UNAM, México DF, México.

DELGADO, Javier (coord.), 2008, *La urbanización difusa de la ciudad de México, otras miradas sobre un espacio antiguo*, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF, México.

DELGADO, Javier y Blanca Ramírez (coords.), 1999, *Territorio y cultura en la ciudad de México, tomo 1, transiciones*, UAM Xochimilco y Plaza y Valdés editores, México DF, México.

FUENTES MORUA, Jorge, 1982, "Para una teoría marxista sobre la cuestión regional," en Fuentes Morrua, Jorge, 1982, *Política y región en A Gramsci, 1911-1926*, UAM Iztapalapa, México DF, México.

FURTADO, Celso, 1988, *La fantasía organizada*, Eudeba, Buenos Aires, Argentina.

GARROCHO, Carlos y Jaime Sobrino (coords.), 1995, *Sistemas metropolitanos, nuevos enfoques y prospectiva*,: El colegio Mexiquense y SEDESOL, Zinacantepec, México.

GARZA, Gustavo, 2003, *La urbanización de México en el siglo XX*, El Colegio de México, México DF, México.

GATTO, Francisco, 1990, "Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicaciones territoriales", en Francisco Alburquerque, Carlos de Mattos y Ricardo Jordán (eds.), 1990, *Revolución tecnología y reestructuración productiva: impactos y desafíos regionales*, Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.

GERMANI, Gino, 1967, "La ciudad como mecanismo integrador" en Mario Bassols et alls, (Comps.), 1987, *Antología de sociología urbana*, UNAM, México DF, México.

GIMÉNEZ, Gilberto, 1999, "Territorio, cultura e identidades", *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, época II, vol V, n°9, Colima, México.

HARDOY, Jorge Enrique, 1972, "El rol de las ciudades en la modernización de América latina", en Jorge E. Hardoy (comp.), 1972, *Las ciudades en América Latina; seis ensayos sobre la urbanización contemporánea*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

HIERNAUX, Daniel, 1984^a, "Enclave y geografía del poder en Ciudad Lázaro Cárdenas", en Jorge Padúa y Alain Vanneph (comp.), 1984, *Poder local, poder regional*, El Colegio de México, México Df, México.

HIERNAUX, Daniel, 1984^b, "El estado y las políticas urbanas" en Iván Restrepo (coord.), 1984, *Las Truchas ¿Inversión para la desigualdad?*, Centro de Ecodesarrollo y Océano Editores, México DDF, México.

- HIERNAUX, Daniel, 1989, "Grandes proyectos de inversión y desarrollo regional, el caso mexicano" en: Fernando Brunstein et alls. (coords.), 1989, *Grandes inversiones públicas y desarrollo regional: Experiencias en América Latina*, Ediciones CEUR, Buenos Aires, Argentina.
- HIERNAUX, Daniel, 1995, "La región Insoslayable", *EURE*, núm. 63, vol. XXI, junio, Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- HIERNAUX, Daniel y Alicia Lindón, 1993, "El concepto de espacio y el análisis regional", *Revista Secuencia: Revista de historia y ciencias sociales*, Nueva Época, Núm. 25, enero-abril, Instituto Mora, México DF, México.
- HIERNAUX, Daniel y Alicia Lindón, 1997, "¿En qué sentido las desigualdades regionales?" *EURE*, vol. XXI, N°68, abril, Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile,.
- HIERNAUX, Daniel y Rino Torres, 2008, "Desarrollo territorial en México: un balance general" en: Javier Delgadillo (comp.), 2008, *Política territorial en México: Hacia un modelo de desarrollo basado en el territorio*, SEDESOL y UNAM, México DF, México.
- MONCLUS, Javier (coord.), 2000, *La ciudad dispersa*, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, Barcelona, España.
- MORSE, Richard M. (comp.), 1973, *Las ciudades latinoamericanas: 1. Antecedentes; 2. Desarrollo Histórico*, Sepsetentas, México DF, México.
- PAQUOT, Thierry, 1996, *Paul-Henry Chombart de Lauwe, un anthropologue dans le siècle*, Descartes & Cie, París, France.
- PRADILLA, Emilio, 2009, *Los territorios del neoliberalismo en América latina*, UAM Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa, México DF, México.
- PRADILLA, Emilio, 2010, "Teorías y políticas urbanas: ¿Libre mercado mundial o construcción regional?", *Estudos Urbanos e Regionais*, vol. 12, N°2, Rio de Janeiro, Brasil.
- QUESADA, Javier, 2008, "Política regional de innovación", *Investigaciones Regionales*, revista de la Asociación Española de Ciencia Regional, N°12, España.

QUIJANO, Aníbal, 1973, "Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina" en Martha Schteingart (comp.), 1973, *Urbanización y dependencia en América Latina*, Ediciones SIAP; Buenos Aires, Argentina.

RAMÍREZ, Blanca Rebeca, 2003, *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio (Un recorrido por los campos de las teorías)*, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa, México DF, México.

RAMÍREZ, Blanca y Patricia Arias, 2002, "Hacia una *nueva ruralidad*", *Ciudades*, núm. 54, abril-junio, Mpxico DF, México.

RESTREPO, Ivan (coord.), 1984, *Las Truchas ¿Inversión para la desigualdad?*, Centro de Ecodesarrollo A.C. y Océano, Mpxico DF, México.

RIONDA, Jorge, 2010, "Neoliberalismo y desarrollo regional (la nueva ortodoxia en la economía regional)", *El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, Vol. 25, Núm. 159, enero-febrero, México DF, México.

ROFMAN, Alejandro, 1974, *Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina*, Siglo XXI Editores, México DF, México.

SANTOS, Milton, 1994, *Técnica y espaço tempo: globalização e meio técnico-científico informacional*, Hucitec, São Paulo, Brasil.

SANTOS, Milton y María Laura Silveira, 2007, "La géographie de la mondialisation et du milieu technico-scientifico-informationnel", en Georges Benko, George (inédito), « Espace et postmodernité », retomado en Jacques Lévy, (coord.), *Milton Santos / philosophe du mondial, citoyen du local*, Presse Polytechniques et Universitaires Romandes, Lausanne, Suiza.

SINGER, Paul, 1973, "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina", en Schteingart, Martha (comp.), 1973, *Urbanización y dependencia en América Latina*, Ediciones SIAP; Buenos Aires, Argentina.

UNIKEL, Luis, 1976, *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México DF, México.

URIBE-ECHEVERRÍA, Francisco, 1990, "Desarrollo regional en los años noventa: tendencias y perspectivas en América Latina", en: Francisco Alburquerque, Carlos de Mattos y Ricardo Jordán (eds.), 1990, *Revolución tecnológica y reestructuración productiva:*

impactos y desafíos regionales, Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.

VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio, 2006, "Surgimiento y transformación de clusters y milieux en los procesos de desarrollo", *Eure*, mayo, vol. XXXII, N°95, Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

VVAA, 1974, *Planificación regional y urbana en América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

ZAPATA, Francisco, 1985, *Enclaves y polos de desarrollo en América Latina: notas para una discusión*, Documento de Trabajo, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México Df, México.